

Sobre un nuevo libro de Zürcher *

Después de su anterior tesis acerca del C(orpus) pe(ripatecticum), (1) según la cual sería éste un conjunto compuesto en su mayoría por Teofrasto, pero en todo caso muy poco por Aristóteles, no duda ahora Z. en aplicar el mismo criterio a los diálogos platónicos, en los que tendríamos de Platón sólo algún núcleo de alguno de ellos, que habrían sido redactados alrededor del año 300 a. J.

El fondo de las obras platónicas sería incongruente con el estado de pensamiento y conocimientos en la época de Platón. La unidad de estilo entre todos ellos, innegable. Se trata de dar cuenta de ambas cosas.

Por 300 a.J., Platón se habría quedado anticuado. Entonces Polemón, jefe de la Academia y hasta ahora desconocido como escritor, tratando de poner su escuela al nivel del Peripato, el Jardín y la Estoa, elabora o reelabora estos diálogos, copiando todo lo que bien viniera de estóicos, epicúreos y peripatéticos, pero atribuyéndole todo a Platón y manteniendo escrupulosamente una escenografía platónica.

Muchos materiales le habría aportado también Jenócrates (a quien invariablemente se considera el hombre pío del grupo), que, volviendo del Liceo a la Academia, sería portador de algunos textos platónicos originales; de Jenócrates procedería, p. ej., *Critón*, *Apología*, los dos *Hippias*, *Hiparco*, etcétera. Para algún diálogo, como *Alcibiades II*, podría pensarse también en Arcesilao, a quien se refería más bien la frase de Wilamowitz, *Platón II*, 325, que habría servido de resorte para la tesis de Z.: "es ist im jetzigen Cac. alles nur erklärlich, wenn

* J. ZÜRCHER: Das Corpus Academicum (τὸ εὐνταγματὶς Ἀκαδημικόν) in neuer Auffassung dargestellt von... Schöningh. Paderborn, 1954. 176 páginas.

(1) J. ZÜRCHER, "Aristóteles Werk und Geist". Paderborn, 1952. 453 págs.

die Akademie zusammenfasste, was irgendwie als platonisch in ihrer Hand war, U. s. w. (2).

Los personajes de los diálogos no serían más que máscaras que encubren a contemporáneos de Polemón: Damón en *Eutifrón* o Zenón en *Parménides* serían Zenón estoico; Pródico en varios diálogos, Epicuro; Toeteto, Euclides; Diotima en el *Banquete* o Aspasia en *Menéxeno*, Leontión la amiga de Epicuro; los dos hermanos del *Eutidemo*, estoicismo y epicureísmo. (3) Si la identificación no es muy clara, es que Polemón pone un exquisito cuidado en el 'dégusement'; hasta el punto de presentar al venerable Jenócrates como un jovencuelo, el Sócrates junior del *Político*.

La hipótesis incluye que aún los diálogos ordinariamente considerados como apócrifos (*Axioco*, *Arixias*, *Demódoco*, *Sísifo*, *de Justo*, *De Virtute*, *Timeo*, *Locro*, *Alción*, los dos últimos se insertan al fin del libro) no deben ser reparados de los otros, ya que todos muestran la misma unidad de estilo.

Polemón ansioso de atribuir a su maestro todos los progresos científicos de su época, copia continuamente de los peripatéticos, de Zenón, de Epicuro, así como de los "especialistas", Teopompo, Euclides, Estratón de Lámpsaco y otros de alrededor de 300 a. J.; en este sentido son interpretadas casi todas las coincidencias entre el Cac. y aquellos autores (o entre Cac. y las doctrinas de éstos genéricamente consideradas, sin referencia expresa), aunque alguna rara vez se dé lo inverso (4). Lo notable es que este gran plagiario de Polemón pone tan gran cuidado en disfrazar la copia (dejando más imperfecta la terminología o el detalle de los hechos) que por eso no es de ordinario demasiado visible.

Las pruebas deberían ser: habla y estilo (a pesar de que en otro lugar se adhiere Z. a lo que v. Arnim dice de que los criterios lingüísticos sólo dan un orden relativo de los diálogos, pero no cronología absoluta); estado de progreso científico que los diálogos revelan; dependencia de Estoa y Jardín; del Peripato; alusiones sólo posibles en 300 a. J.

* * *

Es lamentable que la filosofía alemana, desarrollando ahora lo más deleznable y menos agudo de Wilamowitz o de Jaeger (los dos grandes hombres cuya herencia recaba Zürcher), haya venido a dar en esta confusión de la originalidad y audacia, siempre buenas, con la arbitrariedad y la falta de tacto. En efecto, sobre ser presentada en un libro apresurado y endeble,

(2) La cita ap. Zürcher p. 761. — Tampoco se desdeña para las *Leyes* la tradición antigua (D. L.) de la reelaboración previa por Filipo Opuncio de un esbozo platónico, En cuanto al *Timeo Locro* sería la refundición por Polemón de una pieza de Jenócrates traducida al dorio por Aristóxeno.

(3) A veces cambia la ecuación de un diálogo a otro: Protágoras en el *Prot.* es la Estoa; en cambio en el *Teet.*, Epicuro, exponiendo su teoría de la percepción.

(4) Así la definición de *φαντασία* es tomada por 'Teofrasto' del *Sofista*, aunque el *Sof.* copia a su vez del Cpe. lo referente a las relaciones de conceptos; y en el último libro de la *Et. Nic.* (según Jaeger, sólo escrita por 300) se cita realmente el *Filebo*.

la tesis tiene todos los rasgos de lo innecesariamente disparatado.

Esto es lo primero: no se ve la necesidad. Ni puede aparecer tal incongruencia del Cac. con el estado del pensamiento en su época. del cual es precisamente el Cac. el ochenta por ciento del testimonio que tenemos, ni se descubre la causa de reducir la obra que por siglos ha sido el tipo de obra original y personal a un *corpus* amasado por cuatro o cinco manos y redactado al fin por un personaje hasta hoy del todo insignificante en la literatura. Como no sea un cierto odio a la genialidad: v. la significativa frase referente al *Político*: "wer a ber meint, dass alles hätte bereits Platon aus göttlicher Erleuchtung heraus vorweggenommen, passt besser ins gläubige Mittelalter" (5).

Al viejo Platón, pues, se le quita todo lo más brillante y original (las paradojas del *Parménides*, la novedad del *Filebo*, la esplendidez del *Banquete*, la abstrusa penetración del *Sofista* y el *Político*; hasta los gobernantes filosóficos de la *República* y de *Leyes XII* o las mujeres comunes son ideas que "sólo se le podían haber ocurrido al fantástico Polemón"), se le dejan cuatro vulgaridades y un primer esbozo de la teoría de las *Ideas*. ¿No es un sarcasmo después de esto la dedicatoria del libro ΠΑΤΩΝΥ ΚΑΥ ΑΡΙΣΤΟΤΕΛΕΥ ΤΟΙΣ ΤΟΥ ΑΝΘΡΩΠΙΝΟΥ ΤΕΝΟΥΕ ΕΝ ΣΟΦΙΑΙ ΚΟΡΥΦΑΙΟΙΣ?

Y sin embargo esto no impide que Z. maneje a cada paso el elemental argumento de que tal o tal cosa en el Cac. no es de Platón PORQUE NO ES PLATÓNICA (6). No menos asombroso es el argumento inverso de que alguna expresión o doctrina es "ganz polemonisch", siendo naturalmente lo único que de Polemón tenemos estas obras de Platón que Z. le atribuye. (La elección misma de Polemón parece poco afortunada, cuando de él cita D. L. IV 17, palabras según las cuales "conviene ejercitarse en las obras y no en especulaciones dialécticas" (7).

Pero todo el libro es una madeja de peticiones de principio y de deducciones disparatadas sobre datos a veces inexactos. Se apoya Z. en nuestra gran escasez de textos epicúreos y estoicos, para considerar imitaciones de Zenones y Epicuros todo lo que

(5) No se resigna Z. a que Platón vislumbrara cosas más tarde desarrolladas, p. ej.: por los peripatéticos: así, refiriéndose al Carmides, "es geht nicht an zu glauben, eine Problematik sei in der Akademie immer zuerst ungefähr hundert Jahre früher aufgetreten als im Peripatos" (y unos mil años antes que en el Cristianismo! —tendríamos que añadir—). Véase en fin esto tan revelador que se dice, al sostener que la Atlántida habría sido tomada por Polemón a Teopompo de Quíos y no por Teopompo a Platón: "nicht Theopompos hat bei Polemon und nicht Theophrast bei Polemon, nicht Euklid bei Aristoteles, überhaupt nie der Stärkere beim Schwächeren (!) entlehnt, sondern immer der Nichtfachmann beim Fachmann".

(6) Respecto al *Parménides* se habla de la "Unmöglichkeit dass der grosse (?) Platon so ein Fastnachtprodukt je verbrochen habe".

(7) Esta preferencia de lo práctico sobre lo especulativo, que en la común creencia caracteriza a los post-platónicos en general, la reconoce el mismo Z., cuando atribuye los *Amantes* a Pol., porque en ellos, según ya vió WERNER, *ὁ θεωρητικὸς βίος* ab auctore spernitur". Pero Z no se resigna a que todo este CORPUS saliera del genio especulativo del fundador y no del trabajo 'de seminario' de los discípulos: "wenn das ganze Cac. schon von Platon wäre, was hätte denn die Akademie produziert in den lebendigsten Jahren von 320-300, als del Peripatos seine grösste Macht entfaltetem?".

bien le parece: ni una vez de veinte, al afirmar de algo que es epicúreo o estoico, se cita texto en que apoyarlo. Y en los casos en que aparece una semejanza real entre el Cac. y el Cpe. u otros textos de fines del s. IV, sistemáticamente se sienta que se trata de copia por Polemón, caprichosamente, porque ni el que una teoría, como las Ideas p. ej., se exponga sistemáticamente en el Cpe., mientras aparece repentinamente introducida, contradictoriamente desarrollada en los diálogos, prueba nada por la prioridad de aquella exposición, sino todo lo contrario, ni creo justo el prejuicio de Z. de que la etapa más "idealista" y sobrenaturalizante del Cac. deba venir tras la etapa más realista y científica del Cpe., cuando la evolución del pensamiento nos ofrece mil ejemplos de lo inverso.

Pues rematar el argumento con lo de que si el parecido no es muy literal, es porque "Polemón vermieß peintchst jeden Anklang an Kopie" (8), es algo que no puede menos de hacer sonreír. Y además en algunos pocos casos en que la cita literal aparece (9), ¿quién citaría a quien? ¿Aristóteles a su maestro o Polemón a sus rivales del Perípatos?

Mal método también que Z. dé por sentada para sus deducciones su propia tesis acerca del Cpe (10).

Hemos hablado también de inexactitud en datos y citas. Sólo algún ejemplo: en p. 64 dice que aparece en el *Banq.* la justificación por el fin, cuando lo que hay en el pasaje citado es lo de que las acciones no son en absoluto buenas o malas, sino en sus circunstancias. En la *República* se dice que con el *ὄτι σοφῶν ἐκὼν δίκαιος* Polemón se vuelve atrás de su idea anterior (e. e. del período "estoico", lo que llamábamos el período socrático de Platón), de que nadie hace mal a sabiendas (11); pero esas palabras no están en boca de Sócrates (portavoz —supongo— de Polemón), sino de Glaucón, que es en ese momento su oponente.

Igual con la cronología: Zenón (tomando la de Rohde, ya muy avanzada) fundaría la Estoa por 310-300; el *Protágoras* sería de 310 apr.: ¿contra qué doctrinas estoicas se dirige entonces? Y en general, aun tomando la cronología más favorable, no se explica uno la copia y reacción de Polemón ante las doctrinas de Epicuro y Zenón ya como perfectas, cuando por los supuestos años de composición de los diálogos habían de estar ellas en las primeras ebulliciones de su surgimiento.

(8) He aquí el "frappanteste Beispiel" en el *Timeo*: como para los cinco cuerpos regulares no aparecen más que los nombres de *τετραγωνον, πυραμῖς, κύβος*, mientras aparecen ya cinco nombres (con terminación —*εδρός*) en el Cpe.; esto lo que prueba es que Polemón evita la apariencia de copia no adoptando toda la nomenclatura.

(9) Así entre *Protágoras*, 320 *ἀπὸ καὶ γῆ ὡς ὕλη* y *μλ.* 5, 1071 a 14.

(10) Por ejemplo: la teoría de las mujeres comunes la atestigua Aristóteles como de Platón: pero como a Z. le molesta que sea verdaderamente Platón el autor (porque Jenofonte, tan amante de la familia, hubiera atacado a Platón por ello: como si Jenofonte hubiera tenido tiempo de criticar la *Rep.*!; o porque Platón, aristócrata, no aceptaría esa promiscuidad), entonces es que el Aristóteles que cita falsamente a Platón es un falso Aristóteles.

(11) Oposición mal fundada por otra parte; pues no es lo mismo *ἐκὼν* que *ἐπιστάμενος*

En fin, he aquí algún otro argumento general contra la tesis: ¿qué necesidad pudo mover a Polemón a ocultar tan rigurosamente sus ataques y alusiones a los hombres y doctrinas contemporáneos bajo la máscara de los del tiempo de Sócrates (v. p. 48 p. ej.)? Todavía si hubieran sido ataques virulentos... Pero cuando es, como de ordinario, una amable discusión? O incluso una alabanza!: curiosa manera de ensalzar a Euclides ocultando escrupulosamente su nombre bajo el de Teeteto!

¿Cómo Polemón, admirando a Platón hasta sacrificarle su propia inmortalidad, no lo había de introducir alguna vez como personaje de sus diálogos? ¿Y cuando Platón se ataca a sí mismo, como al comienzo del *Parménides*, cómo creer que Polemón se hubiera atrevido a esta libertad con el pensamiento de su maestro?

* * *

No puedo entretenerme aquí en examinar los puntos particulares acerca de cada diálogo: quien se interese por ello, lea la discusión más extensa que aparecerá en el próximo número de *Emérita*. Me limito ahora a algunos de los más notables.

De los tres tipos de pruebas que Z. se propone dar (v. arriba), ninguno aparece con valor de prueba: a) en cuanto a las pruebas de lenguaje, son de una desconcertante naturaleza esas cuatro o cinco palabras que de algunos de los diálogos entresaca Z. como "ganz polemonische", o "nachplatonische", y que luego encontramos en Jenofonte, Antifón, Lisias, a veces en Heródoto o Tucídides o en Eurípides y Aristófanes. Las pocas que hayamos visto que en efecto aparte de Platón sólo aparezcan con Demóstenes, Aristóteles o aún más tarde, no son ni aun las que podían esperarse dada la extensión de la obra platónica.

b) Los diálogos revelan un progreso científico que sólo se realiza después: pero este argumento (aparte de que a veces es apoyado en hechos insignificantes, como al decir que la alusión a las abejas en *Menón* 72 b (12) presupone la erudición zoológica del Cpe.) es de todos modos vano, pues esos progresos sólo se dan después de Platón, precisamente si sentamos previamente que no se dan en Platón, ¿por qué hubieron de ser Teofrasto y Polemón los primeros que pensaron en un quinto elemento físico, *αἰθήρ*, y no Platón en la *Epinómide*? Y respecto a lo engañoso del progreso científico, recordemos que, al parecer, Heródoto conocía la forma de Africa mejor que Aristóteles (13). Y puede que las doctrinas del *Alcibiades* y las palabras del Mago *μη δύναι τινα τὰ ἀνθρώπινα καταδεῖν ἀγροῦντά γε τὰ θεῖα* supongan, como ya Hirzel notó, un conocimiento de Persia sin precedente en los atenienses; pero es muy posible que Platón viajara por Oriente y Egipto.

(12) Pregunta simplemente Sócrates si las abejas (como podría haber tomado otro animal cualquiera) se diferencian entre sí en cuanto abejas o por otra razón.

(13) Así C. J. BELLOCH, "Historia de Grecia", trad. esp. (Madrid, 1935) I 2, 219.

c) En cuanto a las influencias de estoicos, epicúreos y peripatéticos, ya hemos hablado arriba de su falta de base: ya porque la coincidencia sea en cosas demasiado triviales (la distinción, por ejemplo, en *Gorgias* entre medio y fin tuvo que aguardar al Perípatos?) ya porque la posterioridad del Cac. no la indique nada (así la trascendencia de las Ideas, por ejemplo en *Banquete*, tendría que haber sido tomada de Teofrasto? y la doctrina de que nadie hace mal a sabiendas, virtud es sabiduría, no ha de ser platónica PORQUE es estoica?) o incluso a veces se ve la dirección contraria, como en *Teeteto* 201 e. (14).

d) Las supuestas alusiones a circunstancias históricas de por 300 no son menos infundadas: la alusión en *Leyes* a tiranos que se ensoberbecen y van a su ruina no se dirige a Dionisio II, PORQUE se dirige a Alejandro o a Demetrio Poliorcete (15).

* * *

No me paro a señalar aquí algunos errores notorios y arbitrariedades máximas que nos previenen más aún contra la seriedad de la tesis: como deducir de *Protágoras* 351 b una alusión al alma material y su nutrición en Epicuro (y en boca además de Protágoras, que, según Z., personifica a la Estoa!), o de que en *Rep.* se enumeren las formas de gobierno con la oligarquía delante, mientras con la democracia en el *Político*, deducir que esto obedece a un aumento de la influencia democrática después de 307; o ver en el tratamiento de la creación y de la eternidad motivos para sospechar una influencia de los LXX, traídos de Alejandría, donde habrían sido compuestos por 300-280; o explicar que los anacronismos que se han señalado en Platón habrían sido puestos intencionadamente por Polemón, para recordar al lector que la escena que lee es irreal y simbólica, mientras que, siendo tan perfectamente platónica la escenografía del *Banquete*, Platón, de ser él el autor, no hubiera tenido interés en hacerla tan perfecta.

Más me importa advertir que, a pesar de todo esto, el libro nos hace repasar algunas cuestiones platónicas, y ésta es su mayor utilidad: por ejemplo, la discoincidencia entre nuestro Cac. y la doctrina platónica expuesta por Aristóteles (así en el *Parménides*, así sobre todo en *Leyes* y *Timeo*). Ciertamente que estos argumentos (*ex silentio* además casi todos) no probarían sino algunos añadidos o reelaboraciones de pasajes de estos diálogos tardíos, y eso si despreciamos la opinión de Usener (negando la reelaboración de las *Leyes* por Filipo Opuncio). "Legum libros

(14) 'Εγὼ γὰρ αὖ ἐδόκουν ἀκούειν τινῶν (pero en el sueño que está refiriendo! no supone, como dice Z., vulgarización anterior de tal doctrina) ὅτι τὰ μὲν πρόωτα οἴνπερ εἰ στοιχεῖα λόγον οὐκ ἔχουσι; y en el Cpe.: αἱ ἀρχαὶ ἀναπόδεικτοι, οὐκ ἔστιν αὐτῶν λόγος διδασκαλικός: no parece mucho mejor esta escueta referencia objetiva proveniente de aquello, que se presenta como doctrina nueva?

(15) Entonces, ¿tendríamos que pensar que toda la carta VII (las cartas también las estima Z. reelaboración por Polemón de algún núcleo acaso platónico), con sus personalísimas referencias a Dionisio, es también una mascarada?

praecipue tertium documento esse quod cesserit Aristotelis auctoritati magister" (16). Así también algunas contradicciones internas (como el distinto papel de Meleto en *Apología* y *Eutifrón*, los gobernantes filosóficos en *Leyes XXI*, igual que en *Rep.*, contra los demás libros de las *Leyes*), todo lo cual sin embargo es bien explicable en una obra del carácter de los diálogos platónicos. Así, en fin, algunos parecidos desde luego sorprendentes entre el *Cac.* y las más típicas doctrinas estoicas o epicúreas (el *Filebo* especialmente!), que bien pueden no revelar más que la fuerza expansiva de algunas teorías y fórmulas platónicas.

Debo señalar también los precedentes, que Z. cuida de recoger en las primeras páginas, de atetización de varios diálogos o pasajes del *Cac.*: los neoplatónicos, ya (17) que separaban *Rep.* y *Leyes* (éstas también modernamente Praetorius o Teichmüller, pero no Überweg o Schaarschmidt, que condenan otros diálogos, o Proclo con el Sofista; Zeller, que no veía en el *Prot.* doctrina personal de Protágoras; Pohlenz respecto al *Hippias Mayor*; H. Raeder, que veía en el Fedro "eine sprachlich revidierte Überarbeitung einer älteren echten platonischen Schrift: Souilhé, que ya consideraba los *Amantes* del tiempo de Polemón, y W. Werner de su escuela. Y tantos más.

Pero todos estos argumentos y precedentes, si aparentemente corroboran la tesis de Z., en realidad la destruyen: pues éste sostiene precisamente una scerte igual para todo el *Cac.*, incluso lo "apócrifo", manteniéndose siempre en la opinión de Souilhé, el cual ya "fühlt dass, wenn er zugäbe dass dieser Dialog (*Hiparco*) oder ein Minos oder auch ein Eryxias von Polemon sei, dan eben aus der Stileinheit mit absoluter Notwendigkeit folge, dass auch ein Phaidon, Phaidros, Symposion etc. von Polemon wäre, denn es herrscht absolute Stileinheit im ganzen *Cac.*".

* * *

Y esto es lo que nos muestra el libro de Z. bien a pesar suyo: que la hipercrítica, heredada por nuestro siglo del pasado, ha encontrado en Platón un hueso duro: la personalidad, la unidad de estilo (hasta acaso de algún diálogo "apócrifo") se impone a todos, incluso a quien más decidido está a sustituir al genio personal por la labor de escuela. Y esto incluye una revisión de los *chorizontes* que del Renacimiento acá han venido condenando diálogos y pasajes; reduciéndonos más bien a elegir entre seguir atribuyendo este "CORPUS" a ese Platón de comienzos del s. IV, más o menos conocido por otras fuentes antiguas, o trasladarlo a un siglo más tarde como producto de un re-amador, desconocido como escritor hasta el día, que se habría escondido escrupulosamente detrás de su venerado maestro.

Por mi parte, me quedo con lo primero. Lo uno, porque no

(16) Muerto Platón en 347, Aristóteles tendría que haber compuesto la *Polít.* a poco más de los treinta años, para que Platón en sus obras tardías (en algunos pasajes) se hubiera inspirado en ella.

(17) Pero aquí puede pensarse en causas de 'puritas', en quienes pretenderían eliminar de su maestro lo menos especulativo y 'divino'.

veo motivo de que, sin haber acabado aún de conocer a fondo la evolución de la filosofía antigua con las piezas según las tenemos, tengamos que dedicarnos a este trastrueque de piezas, según el cual los hallazgos originales de estoicos, epicúreos y peripatéticos habrían sido imitados en estos diálogos para poner la Academia "al corriente".

Pero lo más importante, porque esta discusión de hipótesis biográficas e históricas a un filólogo, e. e. lector, de Platón no debe interesarle mucho (y a un filósofo menos). Porque lo único interesante, lo único que nos es dado y se nos impone, lo único real y verdadero es la obra: a esto es a lo que llamamos Platón; decir que no lo llamemos Platón, sino Polemón, tiene sí cierto interés (como para el astrónomo el que un planeta se llame Venus o Véspero), pero secundario, que no afecta gran cosa al interés de la obra en sí (18).

El único verdadero Shakespeare, el único verdadero Platón —no temo decirlo—, es su obra: porque la verdad que la Historia (como las ciencias naturales) puede ofrecernos, no es más que una interpretación, mudable eternamente, y pensar que el s. IV de Grecia ha de ser para nuestros nietos el mismo que para nosotros sería insufrible arrogancia. Pero hay también una palabra escrita y transmitida a las generaciones: hay una obra de interés precisamente supra-histórico, que se caracteriza por estar siempre pidiendo ser entendida más y mejor. Esta es el objeto de la lectura y de la Filología, y si a determinadas agrupaciones de estas obras las denominamos "Homero", "Moisés", "Platón", sólo es de un lado por comodidad, del otro por ser unidades íntimamente coherentes, semejantes a la unidad de la persona. Pero son siempre designaciones no de personas, sino de obras.

No querríamos parecer excesivamente apasionados. Bien está que haya historiadores, como bien está que haya astrónomos: el hombre es curioso y su curiosidad (su mente toda) debe ser ejercitada con las cambiantes interpretaciones de lo que ve y lo que recuerda, de lo que es incognoscible en sí, infinitamente interpretable. Pero debe haber una Filosofía que no sea Historia, sino lectura y enseñanza y transmisión y renovación de las obras de interés supra-histórico. Y he aquí el peligro que, no ya con ésta, sino con las más de las obras con nombre de filológicas y con muchas de las con nombre de filosóficas hoy publicadas, nos encontramos: que abandonada la relectura del texto, perdido el atrevimiento de atacar las ideas mismas, ideas y textos se utilicen como instrumentos de disquisición histórica. Lo cual es simplemente una de las muertes posibles de la Filología y la Filosofía. Hora es pues de que ellas dejen en paz a los muertos y vuelvan a centrarse con nuevo interés sobre lo único vivo, las obras llamadas inmortales.

AGUSTIN GARCIA CALVO

(18) Es el caso, más claro aun, de Shakespeare: ¿en qué ha contribuido la moderna crítica histórica, con sus dudas acerca de la personalidad del autor, al mejor entendimiento de las tragedias y comedias?; y, sin embargo, esto es lo único que al espectador, al lector y al lector magistral o filólogo le importa.